

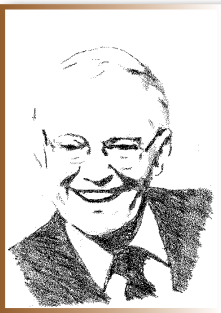
EL **Mundo** DE **MAÑANA**

Septiembre y
octubre del 2014
www.mundomanana.org

¿EL FIN DE LAS GUERRAS?

Importancia del sábado	Pág. 10
Preguntas y respuestas	Pág. 13
Fluido de vida	Pág. 14
Aprender de las cometas.	Pág. 16

Del gas mostaza a los drones, ¿qué hemos aprendido en cien años desde la Primera Guerra Mundial sobre la naturaleza humana?..... Pág. 4



Mensaje personal del director general, Roderick C. Meredith

¿Está usted preparado para lo que viene?

El que haya seguido las noticias mundiales sabrá que ya se está preparando el semillero para generar a la “bestia” profetizada en el Apocalipsis. Mientras hombres cubiertos con pasamontañas patrocinados por Rusia ocupan y retienen cuarteles de policía y otros puntos clave en Ucrania, las potencias europeas no pueden menos de recordar *su propia impotencia*. Acostumbradas a resguardarse bajo el paraguas nuclear de los Estados Unidos desde la Segunda Guerra Mundial, las naciones de Europa Central comprenden ahora que *no podrán* contar con el respaldo de este país en el futuro.

A los ojos del mundo, los Estados Unidos se están convirtiendo en un “tigre de papel”. Tal como lo hemos señalado reiteradamente en *El Mundo de Mañana*, el Dios de nuestros antepasados advirtió desde hace mucho tiempo: “Si no me *oyereis*, ni hiciereis todos estos mis mandamientos, y si desdeñareis mis decretos, y vuestra alma menospreciare mis estatutos, no ejecutando todos mis mandamientos, e invalidando mi pacto... quebrantaré la *soberbia* de vuestro *orgullo*, y haré vuestro cielo como hierro, y vuestra tierra como bronce” (Levítico 26:14-15, 19). Los Estados Unidos aún tienen mucho poder y orgullo, aunque es un país en decadencia. Pero

como su pueblo mayoritariamente ha dado la espalda al Creador, el cual le dio a la nación un poderío y una riqueza sin par, el país ha perdido cohesión y competencia y se ha visto cada vez más confundido acerca de *cómo usar* la riqueza y el poderío que tiene.

Palabras y solo palabras

Rusia, Ucrania y muchas otras naciones están viendo con creciente claridad que Estados Unidos ahora es una nación que habla mucho pero que *no actúa vigorosamente* para proteger a sus amigos como lo habría hecho hará una o dos generaciones.

Con este “vacío de poder” generado por la debilidad estadounidense, ¿no puede estar lejos un verdadero Imperio Europeo! Mientras los Estados Unidos continúan en deterioro moral y se convierten cada vez más en una sociedad hedonista y sin rumbo, ¿el Dios Todopoderoso ha decretado que una potencia futura, una “bestia”, será su “instrumento” para humillarlos y *enseñarles unas lecciones*! No es que la superpotencia encabezada por la “bestia” estará poblada de gente “mala”, sino que Dios se vale de diferentes naciones en diferentes momentos como *sus instrumentos* para humillar a quienes

EL MUNDO DE MAÑANA

Director general

Roderick C. Meredith

Director de la obra hispana

Mario Hernández

Director financiero

Raúl Colón

Colaboradores

Margarita Cárdenas

Madeleine Lincoln-Strange

Annie Pérez de Colón

John Robinson

Jorge Schauback

Direcciones de El Mundo de Mañana

Argentina

Mitre 2996

8000 Bahía Blanca,
Buenos Aires

Tel. 54 (291) 488 4253

Bolivia

Ave Potosí #1171

Entre Aniceto Padilla y Uyuni
Zona Recoleta, Cochabamba

Tel. 59 (1) 4489291 (293)

Chile

Casilla 31

Independencia,
Santiago

Tel. 56 (2) 506 8657

Colombia

Apartado 201909

Medellín, Antioquia
Tel. 57 (4) 570 0027

Costa Rica

Apartado 234

6151 Santa Ana 2000
Tel. (506) 2228 5935

España

Apartado 356035004

Las Palmas,
Gran Canaria

Estados Unidos

Apartado 3810

Charlotte, NC 28227-8010
Tel. 1 (704) 844 1970

Guatemala

7ª Ave 8-43 Zona 2,
B° El Jardín, Coatepeque,
Quetzaltenango
Tel. (502) 7775 4824

México

Apartado 89
76901 El Pueblito,
Corregidora
Querétaro

Puerto Rico

Urb. Sabanera 282
Camino Miramontes
Cidra 00739
Tel. (787) 420 4543

www.mundomanana.org

Correo: viviente@lcv.org

La revista *El Mundo de Mañana* no tiene precio de suscripción. Se distribuye gratuitamente a quien la solicite gracias a los diezmos y ofrendas de los miembros de la Iglesia del Dios Viviente y otras personas que voluntariamente han decidido tomar parte en la proclamación del verdadero evangelio de Cristo a todas las naciones. Salvo indicación contraria, los pasajes bíblicos que se citan en esta publicación han sido tomados de la versión Reina Valera revisión de 1960.

Nuestra portada: “¿No conocieron camino de paz?” (Isaías 59:8)

se rebelan contra Él y para enseñarles lecciones muy necesarias. La Biblia está llena de estas advertencias. Quienes estamos en esta obra lo hemos *advertido específicamente* desde hace muchos decenios. Por allá en los años 50, siendo yo asistente del señor Armstrong, realicé campañas de evangelismo y *advertía* en términos firmes, a quienes escucharan, que Europa se convertiría en una potencia, que la Biblia llama la “bestia”, encabezada por un país reconstruido y fuertemente armado: Alemania. En esa época, muchos se burlaron de la idea, pensando que Alemania *jamás* volvería a ser una nación poderosa. Sin embargo, *¡lo es!*

En las páginas de esta revista hemos demostrado repetidamente cómo el Dios Todopoderoso advirtió a los descendientes de la antigua Israel que *si* ellos “desdeñaban” sus estatutos y mandamientos, *que sin duda lo han hecho*, Él “[quebrantaría] la soberbia de [su] orgullo” (Levítico 26:19). Esa profecía *se está cumpliendo ahora mismo ¡en gran manera!* Mientras usted observa el rápido avance de los acontecimientos mundiales, espero que comience a *entender realmente* lo que les está ocurriendo a las naciones que fueron los descendientes originales de Inglaterra y los Estados Unidos, ¡los descendientes de las “diez tribus perdidas” de Israel!

¿Dejar a Dios por fuera?

Ciertamente, cuando dejamos a Dios “por fuera”, *¡las cosas* empiezan a salir *mal!* Así lo dicen las Escrituras: “Sin profecía el pueblo se desenfrena; mas el que guarda la ley es bienaventurado” (Proverbios 29:18). Apartados del Dios verdadero, los individuos y las naciones enteras pierden su rumbo y su razón de ser. Las familias empiezan a descomponerse. Aumentan el crimen y la violencia. Y *conductas pervertidas* de todo tipo se convierten en norma. La mayor parte de los habitantes, bajo la influencia creciente del maestro del engaño, Satanás el diablo, no saben *por qué* ocurren estas cosas.

¡Usted debe PREPARARSE!

¿Cómo puede usted prepararse para lo que viene? Ante todo, si Dios lo está llamando, debe “buscarlo” con todo el corazón y el alma (Deuteronomio 4:29). ¡Lea la Biblia diariamente! No se limite a darle una ojeada para “sentirse bien” mirando un salmo o un proverbio. Estúdiela. Estúdiela toda, con toda la seriedad que merece, ¡porque Dios se la ha dado como el *manual de instrucciones* para su vida! Como le dijo el apóstol Pablo al joven Timoteo, cada palabra de las Escrituras es útil, no solo como doctrina, sino también como indicación práctica de cómo llevar una vida cristiana (2 Timoteo 3:16).

No deje de leer el importante artículo del señor Richard Ames titulado: “¿Es importante el día sábado?” en la *página 10* de esta edición. Aunque en la actualidad hay más de dos mil millones de

personas que se declaran cristianas, ¿cuántas están siguiendo el ejemplo de Cristo y recibiendo las bendiciones que Dios promete a los que le obedecen? (Deuteronomio 28:1).

Guerras y rumores de guerras

Como mencioné al principio de este breve mensaje, nuestro mundo se encuentra al borde de la guerra más espantosa que jamás ha ocurrido. Felizmente, nosotros como cristianos podemos tener en nuestra propia vida “la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento” (Filipenses 4:7). Si dejamos que Dios haga su voluntad en

nuestra vida, dando entrada al Espíritu de Dios que Él concede cuando un cristiano arrepentido se bautiza, entonces podremos librar la guerra contra el pecado en nuestra vida y podremos vislumbrar en esta vida lo que será el futuro Reino de Dios.

Al mismo tiempo, sabemos que los seres humanos, como sociedad, tendrán que sufrir los tiempos espantosos que nos esperan antes que venga Jesucristo a salvar a la humanidad de la destrucción total. Quizás alguno de nuestros lectores vivía hace cien años, cuando se desató la Primera Guerra Mundial en julio de 1914. Por un tiempo, esa fue co-

nocida como la “guerra para poner fin a las guerras”, pero la triste realidad fue que, en el lapso de una generación, la Segunda Guerra Mundial trajo no solamente más carnicería sino el advenimiento de las armas nucleares. Les recomiendo que lean el excelente artículo del señor John Meakin titulado: “¿El fin de las guerras?” en la *página 4* de este número. Les ayudará a ver y comprender el plan de Dios que traerá paz a nuestro mundo asolado por las guerras.

Por increíble que parezca, las Escrituras enseñan claramente que al final de la era, ¡la mayor parte de la humanidad peleará *contra* Jesucristo que regresa! “Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque Él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con Él son llamados y elegidos y fieles” (Apocalipsis 17:14). ¡Es difícil imaginar el *alcance* de un engaño capaz de llevar a incontables millones de seres humanos a *combatir* contra Jesucristo cuando Él regrese como Rey de reyes! Ese es precisamente el fraude para el cual debemos estar preparados para no caer en él.

Queridos lectores, les ruego que se acerquen más que nunca a nuestro Salvador Jesucristo, mientras haya tiempo para que nos proteja de las crisis venideras. No dejen de orar en todo momento: “Venga tu Reino. Hágase tu voluntad, como en el Cielo, así también en la Tierra” (Mateo 6:10).



Roderick C. Meredith



¿El fin de las guerras?

Por John Meakin

En julio de este año, mientras el mundo reflexionaba durante el centenario de la Primera Guerra Mundial, muchos se preguntaban:
¿Terminarán las guerras algún día?

La respuesta en la Biblia es alentadora!
Al cumplirse el centenario del comienzo de la Primera Guerra Mundial, ¿qué hemos aprendido acerca de la humanidad y la naturaleza humana de esa “guerra para poner fin a las guerras”? Un vistazo al pasado nos dice mucho sobre el futuro.

Era el verano de 1914 y el tiempo en Europa era especialmente agradable. Aunque venían acumulándose los nubarrones de una crisis política y social, el hombre de la calle difícilmente imaginaba la dolorosa tragedia que pronto iba a consumir a todo el Continente. Estaba a punto de desatarse una guerra de dimensiones industriales, ¡una carnicería de millones de seres humanos!

El conflicto que se cernía en el horizonte, que por un tiempo se le llamaría la “guerra para poner fin a las guerras”, iba a sentar las bases de un siglo marcado por la turbulencia y el derramamiento de sangre. La civilización europea caería de rodillas, se pondría de moda el totalitarismo y la forma monárquica de gobierno quedaría relegada.

Surgirían naciones nuevas, haciendo realidad las viejas aspiraciones de sus pueblos; se trazarían nuevas fronteras entre las naciones en gran parte del mapa del mundo. El centro de gravedad del poderío mundial pasaría decididamente del “viejo mundo” al “nuevo”. La creencia en Dios descendería precipitadamente ante el tratamiento impío, brutal e inhumano del hombre por el hombre.

La guerra moderna amenaza la vida

Aunque las guerras han sido parte de la historia humana desde sus comienzos, la guerra en el siglo veinte asumió un carácter enteramente nuevo; que por primera vez amenazó la existencia misma de la humanidad. La paz bien puede ser un deseo en el corazón del hombre, pero parece que la paz nos evade a medida que nuestra capacidad para matarnos crece exponencialmente.

¿Por qué es así? Mientras el mundo conmemora el centenario del comienzo de la Primera Guerra Mundial, nos conviene meditar sobre la capacidad extraordinaria y

aparentemente innata que tenemos de masacrarnos unos a otros. ¿Qué lecciones podemos aprender sobre las razones de la guerra y la naturaleza humana que hay tras de ella? ¿Habrá una *causa oculta de la guerra* que por ceguera no hemos visto? ¿Será posible prever un futuro cuando *no habrá más guerras*? Felizmente, tenemos la seguridad de que habrá un futuro de paz... aunque esa seguridad viene de una fuente que hoy día pocos consultan.

El polvorín europeo

¿Cómo era la vida en Europa en 1914? Los negocios y el comercio prosperaban en el inicio de la globalización. Las poblaciones crecían rápidamente, alimentando la emigración de millones a las Américas y Australasia. Las condiciones laborales mejoraban, estimuladas por un vigoroso movimiento socialista en varias naciones. La interdependencia comercial y el internacionalismo habían generado el concepto popular de que las grandes guerras ya eran *cosa del pasado*.



La Primera Guerra Mundial es conocida por las devastadoras batallas de trincheras, que junto a las innovaciones modernas, como la ametralladora, hizo de estos conflictos los más letales que nunca antes. En la foto un regimiento irlandés de rifleros en la batalla del río Somme, julio de 1916.

Para muchos, la vida era próspera, civilizada, cultural y extraordinariamente optimista. Los avances científicos y tecnológicos sin precedentes prometían un futuro color de rosa.

Al mismo tiempo, el Continente entero estaba marcado por un nacionalismo brutal y una competencia de armas en plena aceleración. Tres grandes imperios europeos, Alemania, Austria y Rusia; estaban acosados por el malestar social, con grupos marginados que exigían más democracia. Gran Bretaña y Francia, como las demás potencias europeas, tenían motivos para sentir que su posición estaba amenazada de alguna manera.

Las potencias europeas estaban obsesionadas por la histórica búsqueda de seguridad basada en la superioridad militar. Había millones de soldados entrenados y dispuestos a luchar por su país, con suficientes armas y municiones para aniquilarse unos a otros a un ritmo sin precedentes. Como una complicación adicional, las comunicaciones seguían en su infancia, por lo cual era difícil para los líderes tomar decisiones bien fundamentadas y decisivas en caso de una crisis.

En un conflicto anterior, el general Sherman de los Estados Unidos había dicho: “¡La guerra es el infierno!” Al despuntar el verano de 1914 el mundo estaba a punto de saber lo infernal que podría ser. Las naciones poderosas procedieron, como en una marcha fúnebre y un diálogo de sor-dos, hacia la destrucción de su continente y su civilización.

Una chispa fatal

Para encender la conflagración bastaría *una chispa fatal*. Esta se produjo durante una visita a Sarajevo en Bosnia el 28 de junio de 1914; cuando un nacionalista serbio de nombre Gavrilo Princip asesinó al archiduque Francisco Fernando, sobrino del emperador austriaco Franz Joseph.

Al principio nada pareció cambiar. La vida europea siguió su ritmo normal. Tras bastidores, Austria estaba buscando una alianza con Bulgaria y Turquía para resolver su “problema serbio” de una vez por todas. Austria no se atrevía a actuar sola. Si lo hubiera hecho, su conflicto local quizás habría pasado inadvertido.

Lo que hizo Austria, con el respaldo alemán, fue despachar una nota provocativa a los serbios, exigiendo una respuesta para el 25 de julio. Serbia, envalentonada por el apoyo ruso, rechazó ciertas condiciones importantes de la nota y movilizó su pequeño ejército dos días después.

Europa se moviliza para la guerra

La suerte estaba echada. Pronto los sucesos se salieron de las manos. Entre el 28 de julio, cuando Austria-Hungría le declaró la guerra a Serbia, y el 12 de agosto, cuando Gran Bretaña y Francia le declararon la guerra a Austria, todas las naciones europeas principales se declararon la guerra unas a otras.

Fue como si accionara una serie de gatillos enormemente destructores. Rusia comenzó a movilizar sus fuerzas contra

Alemania y Austria; luego Alemania contra Rusia; Francia contra Alemania; Alemania contra Francia. Gran Bretaña le declaró la guerra a Alemania; y Bélgica, que había sido neutral, se vio obligada a tomar el partido de los aliados.

¡Prácticamente toda Europa estaba en guerra! Pero eso no fue todo. Unos 36 países terminaron por participar en el conflicto, movilizando más de 70 millones de militares. Entre esos países se contaban los dominios ingleses de Canadá, Australia, Nueva Zelanda, Sudáfrica y la India; con Japón, Italia, Serbia, Montenegro, Rumanía, Grecia, Portugal y finalmente los Estados Unidos se sumaron a la causa de los aliados. A las potencias centrales se unieron el Imperio Otomano y Bulgaria.

Todas estas hostilidades se desarrollaban más o menos al mismo tiempo en diferentes teatros de guerra. En Europa, el frente occidental vio a Alemania luchando contra Francia e Inglaterra. En el frente oriental, Rusia se enfrentaba a Alemania y Austria; acabando en trincheras que se extendían por un frente de 1400 kilómetros. En el frente de los Balcanes en el Sur, Alemania, Austria, Bulgaria y los turcos otomanos peleaban contra Rusia, Serbia, Montenegro, Rumanía, Grecia e Italia. En el frente italiano, los italianos medían fuerzas con Austria-Hungría.

En alta mar, Inglaterra logró bloquear los puertos alemanes y neutralizar a la armada germana. En el Oriente Medio, Inglaterra y Francia pelearon al lado de los árabes para proteger a Egipto y el vital canal de Suez, y al final liberaron a Jerusalén y Palestina.

Los aliados pelearon contra el Imperio Otomano en Mesopotamia y el golfo Pérsico, y pese a una famosa derrota en la península de Galípoli, en el estrecho de los Dardanelos, al final salieron victoriosos.

¡Fue una guerra de leyenda, algo nunca visto antes! *¡El mundo entero en guerra!*



Cuando comenzó la Segunda Guerra Mundial, Polonia fue atacada por la caballería. Cuando terminó, hongos atómicos cubrieron ciudades de Japón.

El plan de Alemania

Aunque la guerra involucró a todo el mundo, el frente occidental fue la zona de masacre más brutal. Allí los hechos se sucedían rápidamente. Cada ejército poseía sus propios planes de guerra, cuidadosamente trazados y que pronto se tradujeron en acción. La empresa de transportar rápidamente por ferrocarril a millones de soldados con todo su equipo, alimento y demás pertrechos; incluidos dos y medio millones de caballos, era formidable.

Al principio la ofensiva germana se desarrolló conforme a un itinerario exigente, con miras a aplastar a los franceses en 40 días. Logrado esto, según pensaban, las fuerzas alemanas podrían concentrarse en el frente oriental para aniquilar al ejército ruso que avanzaba.

¿Qué ocurrió a la hora de la verdad? Los franceses junto con las tropas inglesas efectuaron una retirada ordenada en dirección sur, hacia París. Su plan era montar

un contraataque masivo que rechazara a los alemanes y diera un vuelco al rumbo de la guerra.

Estancamiento y desgaste

En vez de una victoria vertiginosa para alguna de las partes, lo que hubo fue un *estancamiento*. Las tropas alemanas se vieron forzadas a retroceder y formar un complejo de trincheras defensivas por un frente de 950 kilómetros. Las fuerzas aliadas les hicieron frente con trincheras también, dando comienzo a una guerra de trincheras inextricable y sangrienta que se prolongó con altibajos durante los cuatro años siguientes sin que ninguna de las partes lograra una ventaja decisiva.

Las pérdidas de parte y parte fueron algo casi incomprensible: Alemania perdió dos millones de soldados, Francia dos millones e Inglaterra alrededor de un millón. Las trincheras se hicieron famosas como lugares casi inimaginables de suciedad y lodo, de alambre de púas, ametralladoras y gases venenosos. Y lo que es más increíble, *¡como la mitad de los que murieron nunca fueron sacados del campo de batalla!*

Pensando cortar las líneas de suministro de América a Europa, Alemania recurrió a la guerra submarina indiscriminada. Esto enojó a los Estados Unidos. Entraron a la guerra a comienzos de 1917 y poco después inundaron Francia con hombres y material a razón de 10.000 soldados por día.

Al avanzar la guerra, también avanzaba la tecnología bélica, especialmente para los aliados. Se hicieron nuevos tanques y se avanzó en el empleo de aviones y otros equipos militares, lo cual dio ventajas decisivas sobre sus enemigos.

El costo de la guerra

Al final, las fuerzas encabezadas por Alemania, fatigadas y desmoralizadas ante un enemigo que llevaba claramente la ventaja, se vieron obligadas a aceptar un armisticio ignominioso el 11 de noviembre de 1918, a *“la undécima hora del undécimo día del undécimo mes”*.

Cuando todo terminó, habían muerto casi diez millones de soldados, más de veinte millones estaban heridos y casi ocho millones habían desaparecido. Millones de personas más sufrieron penas indecibles y dolor en el alma a causa de la guerra. En moneda de hoy, el costo total de la guerra sumó más de un billón (un trillón en EUA) de dólares.

La guerra fue una tragedia sin paralelo, en la cual Europa enredó a gran parte del mundo en un torbellino de sangre suicida. El mundo reaccionó, y continúa reaccionando, con espanto y horror ante lo que el hombre es capaz de hacer a su prójimo.

¿La “guerra que pondrá fin a las guerras”?

En agosto de 1914 el famoso autor inglés H.G. Wells miraba la futura participación de su país en lo que él llamó “la guerra que pondrá fin a las guerras”. Aun después, mirando hacia atrás con horror, muchos optaron por el pacifismo y el internacionalismo con nuevo fervor, diciendo que las atrocidades de 1914-1918 fueron “la guerra que pondrá fin a *todas* las guerras”.

Hoy sabemos, desde luego, que solo 20 años después de la guerra Europa cayó en otra guerra mundial que también la dejó asolada. Esta vez, más de 50 millones murieron directamente y otros incontables millones como resultado de la barbarie.

Mirando la historia de los últimos cien años, no podemos menos de llegar a una grave conclusión. Hasta ahora, cada vez que el hombre ha desarrollado una tecnología que se *puede* usar para la guerra, ha terminado por *usarla*. El gas mostaza de la Primera Guerra Mundial y la bomba atómica de la Segunda Guerra Mundial han dado paso a las “armas nucleares de maletín”, las armas químicas y biológicas y modernos aviones teledirigidos o *drones*.

La dimensión espiritual

En medio de las discusiones retrospectivas que continuarán durante este año conmemorativo, es probable que se olvide



Entre las armas más modernas están los aviones no tripulados o drones.

una dimensión: la *espiritual*. Comprender la guerra es imposible sin tener en cuenta esta dimensión, la cual aparece en la Palabra inspirada de Dios, la Biblia.

Las Sagradas Escrituras ofrecen explicaciones tan básicas como profundas: “¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones, las cuales combaten en vuestros miembros? Codiciáis, y no tenéis; matáis y ardéis de envidia, y no podéis alcanzar; combatís y lucháis, pero no tenéis lo que deseáis, porque no pedís. Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites” (Santiago 4:1-3).

Para muchos cínicos cansados de la guerra, esto puede parecer engañosamente simple y hasta obvio. Las guerras y conflictos nacen de los deseos humanos, *las cosas que deseamos a tal punto que estamos dispuestos a pelear por ellas*. Multiplique lo que es cierto para *individuos* y resulta aún más cierto para *las naciones y los estados*, dirigidos, al fin y al cabo, por individuos.

Considere que en 1914 Alemania estaba llena de ambición y hambrienta de expansión y dominio; deseaba el lugar supremo en el escenario mundial. Francia deseaba seguridad, vista la pujante fuerza militar germana. También deseaba recuperar Alsacia y Lorena, que Alemania se había anexionado en la Guerra Franco-Rusa de 1870.

Los rusos, derrotados y humillados en la Guerra Ruso-Japonesa de 1902, deseaban recobrar su poderío industrial y militar, a fin de dar alcance y defenderse contra la creciente amenaza germana en sus fronteras. El Imperio Austrohúngaro deseaba una solución permanente a sus problemas con Serbia, violenta y nacionalista y deseosa, a su vez, de una Serbia libre del control austrohúngaro.

Así, el escenario estaba preparado para la guerra, tal como se describe en las Sagradas Escrituras, por el choque entre deseos humanos y nacionales fundamentalmente opuestos.

Influencias satánicas

Espiritualmente se estaban ejerciendo también otras influencias. La Biblia revela que por ahora el mundo está controlado por un ser espiritual conocido como Satanás, o el diablo (2 Corintios 4:4). Este es un arcángel caído que se rebeló contra Dios hace mucho tiempo en la *primera guerra* de la cual se tenga noticia, y arrastró a un tercio de los ángeles en su rebelión (Apocalipsis 12:4). A estos ángeles rebeldes la Biblia los llama “demonios”.

Satanás es el gran adversario, el archi acusador (del griego *diabolos*) y embaucador de la humanidad (v. 9). Es el gran destructor. La Biblia lo llama homicida y padre de mentira (Juan 8:44). Es el enemigo malévolo de Dios y de la humanidad.

Mientras Satanás y sus demonios no queden eliminados de la escena, nuestro mundo no verá paz y tranquilidad duraderas. ¿Por qué? La Biblia advierte que el espíritu maligno de Satanás invade al mundo. Él es “el príncipe de la potestad del aire” cuyo espíritu “ahora opera en los hijos de desobediencia” (Efesios 2:2). El resultado de su naturaleza tiende siempre hacia confusión y caos, y hacia la violencia y la guerra que son *las actividades que lo distinguen*. Para que los seres humanos vivamos en paz, debemos rechazar la naturaleza violenta de Satanás; no solo colectivamente como naciones, sino como individuos con libertad para elegir.

Aun ahora, dice la Biblia, Satanás está airado porque sabe que le queda poco tiempo (Apocalipsis 12:12). Cuando Jesucristo regrese a establecer el Reino de Dios sobre toda la Tierra, Satanás quedará alejado y neutralizado (Apocalipsis 20:1-3). Él lo sabe, ¡y reacciona con furia!

Por fin, ¡Jesucristo traerá la paz!

¿Habrá, entonces, una Tercera Guerra Mundial? Lamentablemente, las Escrituras advierten de un *cataclismo aun mayor* que está por venir. Se ha profetizado un período

tremendamente traumático de guerra intensa, destrucción y pérdida de vidas poco antes del regreso de Jesucristo. Será muchísimo peor que cualquier guerra que haya venido antes, tanto que Jesucristo *tendrá* que intervenir para *salvar muchas vidas* en el planeta Tierra, impidiendo que la humanidad se aniquile del todo (Mateo 24:21-22).

Más allá de las malas noticias, sin embargo, hay *buenas noticias*. Cristo regresará a salvar a la humanidad de sí misma y de las maquinaciones de Satanás. Cuando llegue como cabeza del Reino de Dios en la Tierra, Jesucristo aplastará todo intento satánico por impedir que se establezca ese Reino (Romanos 16:20).

Esto dará comienzo a un “milenio”, un período profetizado de mil años de paz. En este tiempo son pocos a quienes Dios está llamando a su verdad y que siguen el camino dispuesto por Dios para toda la humanidad. Durante el milenio, *todo ser humano* podrá seguir el camino de Dios sin la influencia corruptora de Satanás.

Pero ni siquiera esto será el fin de toda guerra ni del papel de Satanás en el mundo. Apocalipsis dice que Satanás y sus demonios quedarán libres una vez más cuando se hayan cumplido los mil años de paz. ¿Habrá aprendido la humanidad para entonces las lecciones de la guerra? Increíblemente, los seres humanos rebeldes se dejarán engañar de nuevo por el diablo, arrastrando al mundo a *un período final* de violencia y guerra (Apocalipsis 20:7-10). Este será el atentado final de Satanás, después del cual será lanzado a un lago de fuego, para no volver jamás a afectar a la humanidad.

Entonces vendrá un tiempo conocido como el juicio ante el gran trono blanco. En él, todos los que murieron sin la oportunidad de salvación recibirán por fin esa oportunidad. En ese punto, la guerra *realmente* será cosa del pasado y el plan de Dios pasará a su fase siguiente, cuando la sede del gobierno universal de Dios el Padre vendrá al planeta Tierra por primera vez (Apocalipsis 21:1-4).

La humanidad sí verá el fin de las guerras. Pero antes de ese día maravilloso, habrá grandes perturbaciones. Sin embargo, usted, como individuo, puede tener paz en su vida. Si Dios lo está llamando, vuélvase a Él y decídase a andar por su camino. Si desea hablar personalmente con alguien que pueda explicarle cómo hacerlo, lo invitamos a llamar o escribir a la oficina regional más cercana, que figura en la página 2 de esta revista. Nuestros representantes tendrán el mayor gusto en ayudarlo a encontrar la paz que sobrepasa todo entendimiento (Filipenses 4:7) 

La profecía

Por Douglas S. Winnail

La ilusión ecuménica

En sus casi 2 000 años de historia, la cristiandad ha vivido grandes cismas y se ha dividido en miles de sectas. Ahora se están haciendo esfuerzos serios por sanar las divisiones y unir de nuevo las piezas fragmentadas. Parece una meta noble y aun piadosa, pero de hecho, es el *cumplimiento* de ciertas profecías bíblicas ¡que van a asombrar y sacudir a un mundo equivocado!

Plan de unidad

El impulso por sanar las divisiones entre los grupos fragmentados de quienes se declaran cristianos, es algo que la Iglesia Católica Romana viene promoviendo activamente en los últimos tiempos. En 1964, el Concilio Vaticano II se fijó como meta a largo plazo la “restauración de la unidad entre todos los cristianos” y traer de nuevo a las diferentes confesiones protestantes al redil católico. Cambiando una práctica de siglos, el Concilio se refirió a los miembros bautizados de otras iglesias no como “herejes”, sino como “hermanos separados”. También en 1964, la Iglesia Católica Romana y la Iglesia Ortodoxa Oriental “anularon sus mutuas excomuniones” iniciadas en el año 1054. Desde entonces, varios papas y patriarcas se han reunido y han orado juntos en su esfuerzo por promover la unidad. El patriarca ortodoxo representa a 250 millones de creyentes.

En la década de 1990, los jefes de la Iglesia Luterana firmaron una declaración conjunta con la Iglesia Católica respecto de la “justificación”, tema contencioso que fue uno de los móviles de la Reforma Protestante. Más tarde, los líderes metodistas se unieron a la declaración conjunta. Por la misma época, varios dirigentes evangélicos y católicos estadounidenses firmaron un acuerdo titulado: “Evangélicos y católicos juntos” con miras a promover la colaboración entre los dos grupos. El Consejo Mundial de Iglesias y líderes destacados como el doctor Billy Graham han promovido la

unidad entre las muchas confesiones que se llaman cristianas. En enero del 2013, la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos, junto con cuatro congregaciones de la tradición Reformada, firmaron un convenio en que reconocían el bautismo de todas ellas. Los pontífices católicos Juan Pablo II y Benedicto XVI han orado en compañía de varios arzobispos de Canterbury pidiendo la unión de sus iglesias.

En los 25 años de su pontificado, el papa Juan Pablo II visitó más de 100 países promoviendo la unidad de las iglesias. También permitió que los antiguos sacerdotes y parroquias episcopales regresaran al redil católico aun conservando sus formas de culto tradicionales. El papa Benedicto trabajó sin descanso “por la reconstitución de la unidad plena y visible de todos los seguidores de Cristo” con su

mensaje de “Unidad en la multiplicidad, y multiplicidad en la unidad”. El papa Francisco suavizó las reacciones protestantes ante el papado con su primer discurso dirigido al mundo desde Roma, cuando se refirió a sí mismo simplemente como el “Obispo de Roma”. Extendiendo una mano a los carismáticos que se calculan en unos 500.000, Francisco dijo que “todos somos hermanos” y que era preciso dejar de lado las viejas causas de la separación. Su mensaje lo entregó el obispo anglicano Tony Palmer a una reunión carismática en los Estados Unidos, diciéndole al grupo allí reunido que “la protesta ha terminado” y “ya no hay necesidad de una Iglesia Protestante... todos somos católicos”.

Caso omiso de las Escrituras

Los líderes de la campaña ecuménica afirman que el movimiento por la unidad es voluntad de Dios, refiriéndose a la oración de Jesús por sus discípulos en el sentido de “que sean uno, así como nosotros” (Juan 17:11); pero hacen caso omiso de otras palabras claras de las Escrituras, puesto que Jesús dijo: “No ruego por el mundo, sino por los que me diste” (Juan 17:9). También dijo: “Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le *trajere*” (Juan



El obispo anglicano Tony Palmer dijo: “La protesta ha terminado” y “ya no hay necesidad de una Iglesia Protestante... todos somos católicos”.

cobra vida

6:44); indicando que la gente no puede decidir por su cuenta que vendrá a la Iglesia de Dios, ¡sino que Dios debe *llamarla*!

Cuando el papa Juan Pablo II se reunió y oró junto con líderes religiosos de todo el mundo, entre ellos musulmanes, hinduistas y sacerdotes animistas; en Asís, Italia, les aseguró: “Todos estamos orando al mismo Dios”. Pero Jesús hizo esta declaración categórica: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre sino por mí” (Juan 14:6), y describió a los líderes religiosos de su época como “ciegos guías de ciegos” (Mateo 15:14). Con todo, la Biblia dice que el único camino a la salvación es por medio de Jesucristo: “Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hechos 4:12). Jesús vino predicando el evangelio del Reino Dios (Marcos 1:14-15), el futuro Reino de Dios que se establecerá en el mundo (Isaías 2:2-4; 9:6-7). Vistas las diferencias entre las Escrituras por un lado y las declaraciones de los líderes ecuménicos por otro, es importante que recordemos la advertencia de Isaías: “¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido [no tienen la verdad]” (Isaías 8:20).

Importancia profética

Las profecías bíblicas predijeron hace mucho tiempo que antes del regreso de Jesucristo habría intentos por formar *una religión mundial*, comenzando con una “iglesia madre” que intentaría reunirse con sus hijas. Apocalipsis 17:1-5 menciona a una mujer (una iglesia) descrita como una “gran ramera” y “la madre de las rame-

ras” sentada sobre una bestia cuyas creencias y prácticas religiosas se remontan a la Babilonia antigua. Esta mujer se sienta sobre siete colinas (Apocalipsis 17:9), y Roma se sienta sobre siete montes. Dice “siempre seré señora” (Isaías 47:7). De Roma se dice que es la ciudad “eterna”. Ella dice: “Fuera de mí no hay más” (Isaías 47:8). La Iglesia Católica dice ser la única iglesia verdadera. Además, afirma: “no... conoceré orfandad” (Isaías 47:8), indicando un esfuerzo ecuménico por reunirse con sus hijas separadas (“protestantes”). ¡Hoy vemos que está ocurriendo!

Apocalipsis 13 dice que el surgimiento de esta bestia, o potencia mundial, tomará al mundo por *sorpresa* (v. 3). Contará con la ayuda de un personaje religioso destacado, que hace milagros y encabeza una gran iglesia falsa. Las Escrituras indican que la bestia y el falso profeta recibirán poder de Satanás y que juntos engañarán al mundo, arrastrándolo a adorar la religión falsa de la bestia. Los capítulos 2 y 7 de Daniel indican que esta bestia y este falso profeta de los últimos días surgirán *en Europa* y que tendrán lazos históricos con el antiguo Imperio Romano y el “Sacro” Imperio Romano Germánico del medioevo. Para nadie debe ser sorpresa que varios papas hayan promovido activamente el surgimiento de la Unión Europea, a la cual han querido imprimir valores sociales católicos. El movimiento ecuménico que estamos viendo hoy, culminará con la aparición de estos dos personajes destacados, que engañarán al mundo con sus enseñanzas satánicas. Todo esto ocurrirá justo antes del regreso de Jesucristo. ¡Usted debe estar atento cuando estas cosas *cobren vida*, y tomen por sorpresa a un mundo confuso y desorientando. 



Para una mejor comprensión, solicite nuestro esclarecedor folleto titulado:

Restauración del cristianismo original

En el cual de manera amplia obtendrá mucha más información en la historia del cristianismo verdadero.

Recuerde que todas nuestras publicaciones se envían sin ningún costo para el lector y lo único que hay que hacer es solicitar este folleto a una de las direcciones que se encuentran en la página 2 de esta revista o enviar un correo a: viviente@lcg.org.

También puede descargarlo desde nuestro sitio en la red: www.mundomanana.org



¿Es importante el día sábado?

El ocaso señala el nacimiento de un nuevo día

Por Richard F. Ames

¿Por qué mandó Dios a los antiguos israelitas que guardaran el séptimo día, o sábado?
¿Qué importancia tiene ese mandato para los cristianos de hoy?

Diferentes religiones observan diferentes días como festivos y días de culto. La mayor parte de quienes se declaran cristianos (2.100 millones en el mundo), tienen el domingo como su día de culto; mil trescientos millones de musulmanes guardan el viernes. Millones de judíos observan el sábado, que es su día de descanso y adoración, desde el ocaso del viernes hasta el ocaso del sábado.

¿Tiene alguna importancia el día que observemos? ¿Le importa a Dios qué día lo adoramos, siempre y cuando lo adoremos? La mayoría de quienes se declaran cristianos simplemente aceptan lo que aprendieron como tradición de sus padres o de su iglesia. Yo hice lo mismo, aun cuando llegué a ser adulto. De niño le pregunté a mi madre: “¿Por qué guardamos el domingo, si el cuarto mandamiento en la Biblia dice que guardemos el sábado?” Ella me dio alguna respuesta vaga, que acepté en ese momento. ¿Puede usted responder a esta pregunta?: “¿Cuál es el día de *reposo cristiano*?”

¿De dónde sacó la idea la cristiandad actual de que el domingo es su día de culto? Quizá le sorprenda al lector saber que, ¡algunas sectas religiosas le dan mayor importancia a su tradición que a la Biblia! Veamos esta afirmación del teólogo anglicano

Isaac William: “¿Dónde en las Escrituras se ordena guardar el primer día? Se ordena guardar el séptimo, pero en ninguna parte se manda guardar el primero... La razón por la cual guardamos el primer día de la semana en vez del séptimo es la misma razón que nos lleva a observar muchas otras cosas: porque lo ha ordenado, no la Biblia, sino la iglesia”.

¿Tiene razón el señor William? ¿Acaso tiene menos importancia la Biblia, la Palabra de Dios, que la tradición eclesiástica? ¿Qué ejemplo nos dio el propio Jesucristo? Observe lo que dice la Biblia acerca de la costumbre de Jesús al comienzo de su ministerio: “Vino a Nazaret, donde se había criado; y el sábado entró en la sinagoga, conforme a su costumbre, y se levantó a leer” (Lucas 4:16, RV 1995).

Jesús tenía por costumbre ir a la sinagoga el día de reposo. ¿Qué día era? Desde los tiempos de Jesús, y siglos antes, la comunidad judía ha documentado cuidadosamente su observancia del sábado del ocaso del viernes al ocaso del sábado. Sabemos por miles de constancias que el ciclo semanal de siete días no se ha alterado. Quienes tienen el sábado como su día de reposo ¡están guardando el mismo día que guardó Jesús!

Pregúntese esto: ¿Acaso Jesús dio el ejemplo de guardar el sábado y los demás preceptos para que nosotros no lo hiciéramos? Aunque parezca increíble, ¡eso es lo que muchos predicadores enseñan! ¿Cuándo les dijo Jesús a sus seguidores que hicieran caso omiso de su ejemplo? ¡Nunca! Jesús no solamente guardó los mandamientos

sino que les dijo a los demás que hicieran lo mismo: “Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos” (Mateo 19:17). Los versículos que siguen muestran claramente que se refería a los diez mandamientos.

El ejemplo del apóstol Pablo

Hemos visto que la costumbre de Jesús era guardar el sábado. Ahora veamos lo que hacía el apóstol Pablo, llamado el “apóstol a los gentiles”. ¿Guardaba también el sábado, o dio un ejemplo diferente, indicando que los cristianos de origen gentil no necesitaban hacerlo? Recordemos que Pablo se formó como fariseo y como tal conocía muy bien las Escrituras. Estando en Grecia, en la ciudad de Tesalónica, predicó tres sábados consecutivos a los judíos en la sinagoga. Note que esta era su costumbre, ya que predicaba con regularidad en el día sábado. “Pablo, como acostumbraba, fue a ellos, y por tres sábados discutió con ellos, declarando y exponiendo por medio de las Escrituras que era necesario que el Cristo padeciera y resucitara de los muertos. Y decía: Jesús, a quien yo os anuncio, es el Cristo” (Hechos 17:2-3, RV 1995).

Vemos, pues, al apóstol Pablo predicando para los judíos en el día sábado. ¿Enseñaba también a los gentiles en ese día? Veamos lo que hizo en Corinto, ciudad de gentiles en Grecia. “Discutía en la sinagoga todos los sábados, y persuadía a judíos y a griegos” (Hechos 18:4, RV 1995). Así es: ¡Pablo predicaba a los gentiles en el día sábado!

Si Pablo esperara que los cristianos

guardaran el domingo en vez del sábado, sería lógico que se dirigiera a ellos, al menos a los gentiles, en el día domingo. ¿Acaso lo hacía? Veamos su ejemplo en Antioquía, ciudad en lo que hoy es la nación de Turquía. ¿Qué ocurrió al terminar Pablo su sermón usual a los judíos y gentiles en la sinagoga?: “Cuando salieron ellos de la sinagoga de los judíos, los gentiles les rogaron que el siguiente sábado les hablaran de estas cosas” (Hechos 13:42, RV 1995).

Si Jesús o los apóstoles hubieran cambiado el día de culto al domingo, esta era la oportunidad perfecta para que Pablo les dijera a los gentiles: “No, no tienen que esperar hasta el próximo sábado. Ahora los cristianos adoramos en el día domingo. ¡Reúnanse con nosotros mañana!” Pero no lo hizo. ¿Qué vemos en la Biblia? “El siguiente sábado se juntó casi toda la ciudad para oír la palabra de Dios” (Hechos 13:44, RV 1995). ¡Pablo instruía a los cristianos gentiles el día sábado! También mandó que los corintios gentiles siguieran su ejemplo. Recordemos sus instrucciones: “Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo” (1 Corintios 11:1). O en otra versión: “Sigan ustedes mi ejemplo, como yo sigo el ejemplo de Cristo” (Versión Dios habla hoy). Hemos visto, pues, que al guardar el sábado, ¡Jesucristo, el apóstol Pablo y los demás apóstoles dejaron un ejemplo para todos los cristianos!

¿Por qué el cambio?

Como el ejemplo de Cristo y los apóstoles es claro, habría que preguntarse cuándo empezaron las iglesias tradicionales a guardar el domingo en vez del sábado como su día de reposo. Veamos: “Tertuliano (año 202DC) es el primer escritor que menciona expresamente el descanso dominical: ‘Nosotros, sin embargo, (según nos ha enseñado la tradición) en el día de la resurrección del Señor debemos tratar no solo de arrodillarnos, sino que debemos dejar todos los afanes y preocupaciones, posponiendo incluso nuestros negocios, a menos que queramos dar lugar al diablo’” (artículo: “Domingo”, *Enciclopedia Católica*). Esto no fue hasta el año 202, ¡más de 170 años después de la muerte, sepultura y resurrección del Mesías, Jesucristo!

Más tarde, en el siglo cuarto, el emperador romano Constantino impuso el domingo en todo su imperio como día de culto. Como pagano, Constantino había adorado al Sol. En el año 321DC emitió el siguiente edicto: “En el venerable día del Sol, que todos los magistrados y el pueblo... descan-

sen” (artículo sobre la legislación del domingo, *Encyclopedia Schaff-Herzog*).

Desobedecer la orden del Emperador podría significar muerte para los cristianos sabatarios. Pocos años después, la Iglesia Romana también emitió un decreto extraordinario en el Concilio de Laodicea. Este declaraba: “Los cristianos no han de judaizar descansando el sábado, sino que deben laborar ese día, descansando más bien el domingo. Pero si se halla que alguno está judaizando [guardando el sábado], sea declarado anatema de Cristo”. Los cristianos que fueran sabatarios eran tildados de herejes.

Tanto el gobierno como las iglesias se fueron contra los sabatarios cristianos. Sin embargo, el verdadero cristianismo del primer siglo, que nunca dejó de guardar el cuarto mandamiento conforme al ejemplo de Cristo, ha persistido hasta hoy; pese a las persecuciones que ha sufrido con el paso de los siglos. Millones en los Estados Unidos olvidan que muchos de los primeros colonos de ese país, en el siglo 17, atravesaron el océano Atlántico buscando libertad religiosa en las colonias de Norteamérica. Millares de estos llegaron a Rhode Island para aprovechar su carta real, otorgada en 1663 por el rey Carlos II de Inglaterra, la cual garantizaba la libertad religiosa en esa colonia. La misma carta se exhibe hoy en el capitolio del estado en la ciudad de Providence, Rhode Island.

Entre los que llegaron a Rhode Island buscando libertad religiosa se encontraba una pareja de sabatarios. Stephen Mumford y su esposa, que llegaron a Newport, Rhode Island, en 1665. Y fueron los primeros sabatarios cristianos de que se tenga noticia en Rhode Island. Siguieron otros, y para el siglo siguiente su grupo había crecido tanto que necesitaron una sala de reuniones más grande. Esta se construyó en 1729, y el edificio ha sido preservado por la Sociedad Histórica de Newport.

Si usted se encuentra alguna vez en

Newport, Rhode Island, quizá le interese visitar aquel edificio histórico. Dentro de la sala de reunión hay un púlpito elevado. Detrás del púlpito hay dos placas grandes inscritas con los diez mandamientos. Al pie de la segunda placa está la clara afirmación del apóstol Pablo: “¿Luego por la fe invalidamos la ley? En ninguna manera, sino que confirmamos la ley” (Romanos 3:31). Aquellos cristianos afirmaron su fidelidad a las palabras de Cristo: “Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos” (Mateo 19:17). ¡Ellos entendían que las enseñanzas de Jesús persisten en que sus seguidores observen y obedezcan los diez mandamientos!

Los documentos de la iglesia sabataria preservados en el Museo Histórico de



Ruinas de la gran sinagoga de Capernaum, en el Israel moderno. Jesucristo y el apóstol Pablo adoraban regularmente en el día sábado, y lo enseñaron a los cristianos

(Lucas 4:16, Hechos 17: 2).

Newport contienen los nombres y contribuciones de los miembros. Es interesante que la Iglesia se describa en esos documentos como una que “guarda los mandamiento de Jesús y en particular el séptimo día sábado del Señor”.

Algunos sabatarios eran ciudadanos prominentes de Rhode Island en el siglo 18. Dos gobernadores de la colonia, Richard Ward y su hijo Samuel, eran sabatarios. También lo fue el primer rector de la Universidad de Brown, James Manning.

El sábado antes de Moisés

Un error frecuente es la idea de que el sábado se instituyó como costumbre judía en el monte Sinaí, cuando Moisés recibió las tablas con los diez mandamientos. ¿Acaso

es así? ¡No! Veamos la descripción bíblica de lo que se ha llamado “la semana de la creación”. Leemos que Dios creó al hombre y la mujer el sexto día. Y el séptimo día ¿qué ocurrió? “Fueron, pues, acabados los Cielos y la Tierra, y todo el ejército de ellos. Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo. Y bendijo Dios al día séptimo, y

venida de Cristo.

La epístola a los Hebreos presenta el sábado como una señal del descanso milenario del mundo, y a la vez como una conmemoración del descanso de Dios en la creación. Respecto de la desobediencia de los antiguos israelitas cuando estaban en camino a la tierra prometida, leemos: “Si Josué les hubiera dado el reposo, no hablaría

después de otro día. Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios” (Hebreos 4:8-9). La palabra original griega para “reposo” en el versículo 9 es *sabbatismos*, que significa “observancia del día de reposo”. La Biblia de Jerusalén traduce el versículo 9 como “un descanso sabático”.

Efectivamente, queda un descanso sabático para el pueblo de Dios ¡hasta el día de hoy! Conviene preguntar si

es únicamente un descanso simbólico o un descanso sabático físico también. Si usted tiene acceso a un buen diccionario enciclopédico de la Biblia, como el *Diccionario bíblico Anchor*, verá que en otros contextos, incluidos varios escritos griegos no religiosos y que no dependen de este versículo de Hebreos, la palabra *sabbatismos* significa literalmente “observancia del sábado” o “celebración del sábado”. No hay duda de que este versículo es una afirmación de la observancia literal del sábado en el Nuevo Testamento.

Si los cristianos deben cesar de sus labores, así “como Dios de las suyas” (Hebreos 4:10), habrá que preguntarse cómo lo hizo Él. Las Escrituras nos dan la respuesta: “Porque en cierto lugar dijo así del séptimo día: Y reposó Dios de todas sus obras en el séptimo día” (Hebreos 4:4).

¡Esto no es adivinar! Los cristianos del Nuevo Testamento han de reposar tal como Dios reposó ¡el séptimo día! ¡Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento traen instrucciones y ejemplos claros de que santifiquemos el sábado! Si usted considera que la Biblia es su fuente de autoridad, y no la

tradición de las iglesias que pretenden tener más autoridad que la Biblia, ¡entonces no tiene otra opción! ¿Cuál es su fuente de autoridad?

¿Las Escrituras o la tradición?

¿Cómo se impuso la observancia del domingo en reemplazo del sábado? El teólogo y cardenal católico James Gibbons dice en una publicación: “Podemos leer la Biblia desde Génesis hasta Apocalipsis, sin hallar una sola línea que autorice la santificación del domingo. Las Escrituras respaldan la observancia religiosa del sábado, día que nosotros nunca santificamos”. Gibbons reconoce que si nuestra autoridad es la Biblia, carecemos de base para guardar el domingo. Las Sagradas Escrituras, como dice él, imponen “la observancia religiosa del sábado”. Gibbons reconoce que fue el Concilio de Laodicea en el cuarto siglo de nuestra era, y no las páginas de la Biblia, lo que llevó al mundo considerado cristiano a cambiar el sábado de reposo por la observancia del domingo.

Igualmente, el conocido ministro Harold Lindsell, de la Iglesia Bautista del Sur y antiguo director de la revista *Christianity Today*, escribió: “No hay en las Escrituras nada que nos obligue a guardar el domingo en vez del sábado como día santo”.

¿Qué debe hacer usted? Debe estudiar la Biblia y decidir si va a vivir “de toda palabra que sale de la boca de Dios”, como manda Jesús en Mateo 4:4 y Lucas 4:4. Jesús dijo que Él es el Señor del sábado. Él guardaba el sábado, o séptimo día, fielmente y nunca quebrantó la ley. Él mismo dijo: “Yo he guardado los mandamientos de mi Padre” (Juan 15:10). ¿Seguirá usted el ejemplo de Jesucristo y las instrucciones de la Biblia? O por el contrario, ¿piensa oponerse a ellos para seguir una tradición humana?

Si aún le queda alguna duda sobre cuál es el día de reposo cristiano, vea lo que enseña la Biblia acerca del futuro Reino de Dios, cuando Jesucristo gobernará sobre todas las naciones de la Tierra: “Porque como los cielos nuevos y la nueva tierra que yo hago permanecerán delante de mí, dice el Eterno, así permanecerá vuestra descendencia y vuestro nombre. Y de mes en mes, y de sábado en sábado, vendrán todos a adorar delante de mí, dice el Eterno” (Isaías 66:22-23, RV 1995).

En el Reino de Dios todo el mundo guardará el día sábado. Será un mundo extraordinario. Ahora mismo los verdaderos cristianos, guardando el sábado, constituyen un testimonio semanal de ese tiempo futuro.

MM



Púlpito en la sala del templo, con los diez mandamientos al fondo, construido en 1729 en Newport, Rhode Island, por cristianos que observaban el sábado.

lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación” (Génesis 2:1-3).

El séptimo día de la semana, o sábado, es una conmemoración de la creación y señala hacia el verdadero Dios y Creador del Universo. Tuvo importancia desde la creación misma y sigue teniéndola para los cristianos de hoy, quienes ven en el sábado un anticipo del milenio, es decir los mil años del reinado de Jesucristo en la Tierra.

¿Según sus propias palabras, qué relación había entre Cristo y el sábado? ¿Dijo acaso que Él era el señor del domingo o que el domingo era el día del Señor? ¡No! Jesús dijo: “El sábado fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del sábado. Por tanto, el Hijo del Hombre es Señor aun del sábado” (Marcos 2:27-28, RV 1995). Si Jesús es el Señor del día sábado, entonces, ¿cuál es el día del Señor? ¿El domingo? ¡No! El “día del Señor” es el sábado, ¡y así lo dijo el propio Jesús! La expresión “día del Señor” que aparece en Apocalipsis 1:10, no se refiere a ningún día de la semana, sino a un período profético llamado el día del Señor, que culmina con la segunda

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

“Usarlo o perderlo”. ¡Es un principio vital en la vida cristiana!

Pregunta: En tanto que la vida eterna es un regalo de Dios, mediante el Espíritu Santo, ¿qué papel juegan las “buenas obras” en la vida de un cristiano?

Respuesta: Mediante nuestra propia “justicia” y nuestras “buenas obras” no podemos persuadir a Dios para que nos conceda la vida eterna.

La Biblia nos recuerda: “Si bien todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias como trazo de inmundicia; y caímos todos nosotros como la hoja, y nuestras maldades nos llevaron como viento” (Isaías 64:6). Todos necesitamos salvación, “por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3:23).

Quienes dan por un hecho que están cumpliendo con la letra de la ley, y con esto ganarán la vida eterna, deberían tener en cuenta que todavía no han tropezado con todas las pruebas o tentaciones de Satanás. Antes de su conversión, Saulo creía que estaba obedeciendo perfectamente a Dios: “Nosotros somos la circuncisión, los que en espíritu servimos a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne. Aunque yo tengo también de qué confiar en la carne. Si alguno piensa que tiene también de qué confiar en la carne, yo más: circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo; en cuanto a celo, perseguidor de la Iglesia; en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprochable” (Filipenses 3:3-6). Saulo creía que era justo ante los ojos de Dios, hasta que el Cristo resucitado y glorificado lo derribó en el camino hacia Damasco (Hechos 9:1-4).

Sin embargo, guardar los mandamientos es esencial. Cuando un joven rico le preguntó a Jesús: “Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?” (Marcos 10:17), Jesucristo primero le respondió, diciéndole que ninguno es “bueno”, sino solo Dios, luego procedió a recordarle los mandamientos de Dios (vs. 18-19), de los cuales le mencionó seis; pero no le mencionó el primero: “No tendrás dioses ajenos delante de mí” (Éxodo 20:3). Cuando el joven afirmó que había guardado fielmente los mandamientos, Cristo le dijo: “Una cosa te falta: anda, vende todo lo que tienes... y ven, sígueme, tomando tu cruz” (v. 21); el joven rico “se fue triste, porque tenía muchas posesiones” (v. 22). Jesús, de inmediato se dio cuenta de lo que le faltaba: El joven estaba infringiendo el primer mandamiento de la ley de Dios. La Palabra de Dios enseña que el amor al dinero es idolatría (Efesios 5:5).

Por medio del Espíritu Santo en nosotros, el cual escribe las leyes de Dios en nuestra mente y en nuestro corazón (Hebreos 10:16; 2 Corintios 3:3), seremos salvos: “El Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, Él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho” (Juan 14:26). Recibimos el Espíritu Santo después de nuestro arrepentimiento y bautismo: “Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare” (Hechos 2:38-39).

Los verdaderos cristianos estamos en proceso de “salvación” (1 Corintios 1:18; 2 Corintios 2:15). Pero nos toca a nosotros concluir ese proceso: “El que perseverare hasta el fin, este será salvo” (Mateo 24:13).

Un grave error es enfrentar la “fe” contra las “obras”. Veamos la Palabra inspirada: “Alguno dirá: Tú tienes fe, y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras” (Santiago 2:18). El don divino del Espíritu Santo en nosotros, es lo que nos transmite el poder para perseverar hasta el fin en la obediencia a los diez mandamientos. Con todo, Dios puede quitarnos el Espíritu Santo si intencionalmente lo rechazamos y decidimos abandonar el camino de justicia (Hebreos 6:4-6). Hasta el antiguo rey David sabía la importancia del Espíritu de Dios, y le pidió a Dios que no le quitara el Espíritu Santo (Salmos 51:11). Debemos tener cuidado de no “apagar” el Espíritu que Dios nos ha dado (1 Tesalonicenses 5:19).

Quienes en la actualidad creemos en Dios y en sus promesas, inevitablemente tenemos que luchar por obedecer sus leyes, y el Espíritu Santo en nosotros, ese regalo inmerecido de Dios el Padre, nos ayudará a practicar y obedecer cada día más esas leyes. En tanto que obedecemos, con la ayuda del Espíritu, iremos venciendo cada vez más nuestros errores y creceremos en gracia y conocimiento (2 Pedro 3:18). Debemos usar el don del Espíritu Santo, cuya práctica se hará manifiesta por nuestras obras... ¡o lo perderemos! [M]

Las obras de

Por Wallace G. Smith

El fluido de vida

Una de las maravillas de esta hermosa creación es algo que tenemos siempre a nuestro alrededor. Es algo que damos por sentado y que muchas veces no notamos. Incluso ¡miramos a través de ello sin darnos cuenta! Aun siendo muy común en nuestro planeta, es una de las sustancias más asombrosas del Universo. ¿Qué es?

Esta maravilla es *el agua*, y sus propiedades extraordinarias hacen de ella un fascinante indicador de la inteligencia y sabiduría de nuestro Creador.

En la búsqueda de vida más allá de la Tierra, se destaca la relación estrecha entre la vida y el agua. Despachamos sondas espaciales que buscan agua en Marte. Examinamos el espectro de la luz proveniente de mundos lejanos, buscando indicios de agua en la atmósfera de algún exoplaneta. Con el reciente descubrimiento de lo que parecen ser géiseres de agua en Europa, uno de los satélites de Júpiter, la Administración Nacional de Aeronáutica y el Espacio (NASA) analiza diferentes modos de realizar una misión espacial que envíe una sonda o incluso un explorador robótico a mundos lejanos para buscar examinar y experimentar.

¿Por qué?

Porque los científicos consideran que el mejor indicio de vida en otro mundo sería la presencia de agua, ingrediente virtualmente indispensable para la vida.

¿Por qué es tan especial el agua? ¿Qué propiedades del agua hacen de ella un componente fundamental, esencial, para la vida en la Tierra: para la vida nuestra?

Ordinaria y extraordinaria

Como sustancia en sí, el agua no es muy complicada. Una molécula de agua es bien simple, como que está formada por dos

elementos muy abundantes en la Tierra. Eso lo vemos en su fórmula química: H_2O , es decir, dos átomos de hidrógeno y un átomo de oxígeno.

Increiblemente, en las condiciones de temperatura normales en la Tierra, el hidrógeno y el oxígeno por separado son gases muy inflamables, incluso explosivos. Pero una vez combinados forman agua líquida ¡lo primero que usamos para apagar un fuego!

Aunque el agua es sencilla y común, su colección de propiedades no lo es. Al contrario, esta sustancia es *única* y especial en muchos aspectos, al punto que podemos considerarla como uno de los materiales más notables de toda la creación.

Considere algunas de sus propiedades termodinámicas. La mayoría de las sustancias se expanden al calentarse y se encogen

al enfriarse... ¡pero el agua no! A medida que baja la temperatura y se acerca al punto de congelación, el agua va encogiéndose como la mayoría de las sustancias. Pero cuando llega a 4° Celsius, ¡empieza a expandirse! Esto significa que, cuando el agua se congela del todo a 0° Celsius, pesa menos que el agua líquida a su alrededor. Entonces flota, al contrario de otros materiales que se harían más densos y se hundirían.

¿Qué implicaciones tiene esta maravillosa cualidad para la vida en nuestro planeta? Gracias a esta característica muy extraña, los ríos y lagos de nuestro planeta nunca se congelan hasta el fondo. En vez de convertirse en hielo sólido, como ocurre con otros líquidos que se congelan, el agua forma una capa de hielo que flota.

El agua líquida se mantiene por encima de la temperatura de congelación, y así las formas de vida acuática pueden sobrevivir al frío. Esto asegura la permanencia de nuestra cadena alimentaria, y con ella, la vida en la Tierra.

La extraordinaria capacidad que tiene el agua de almacenar energía en forma de calor la hace apta para cumplir otra función vital en la conservación de la vida en nuestro planeta. En los meses de



Al flotar el hielo sobre el agua permite la vida acuática durante el invierno



e sus manos

verano, los océanos y lagos absorben cantidades enormes de calor del Sol, lo almacenan y así moderan las temperaturas globales. Luego, en invierno ese calor se libera y regresa al entorno, produciendo el efecto contrario, es decir dando calor, de modo que el invierno no resulta excesivo al punto de impedir que la vida se conserve.

Un gas extraordinario: el vapor de agua

Otra propiedad importantísima del agua es una que no observamos directamente. ¡Tal parece que se diseñó para ser invisible! La atmósfera de la Tierra contiene agua en forma de gas llamado vapor de agua. Casi todo lo que llamamos “estados del tiempo” tiene que ver con el vapor de agua en la atmósfera: condensado como nubes o niebla, cayendo como lluvia o granizo, o cubriendo el suelo como nieve. El agua en el aire, como las demás sustancias, absorbe luz que tenga ciertas longitudes de onda. Esto significa que ciertos tipos de luz no atraviesan por este vapor de agua. En el caso del agua, la luz obstruida es de tipo invisible, conocida como luz infrarroja y ultravioleta. La capacidad que tiene el agua de absorber luz ultravioleta, o UV, nos protege de los rayos ultravioleta del Sol, que pueden hacer mucho daño a la piel.

Aunque el vapor de agua impide el paso de luz en varias de sus longitudes de onda, hay una banda estrecha de luz que sí pasa por el vapor: la parte visible de la luz que necesitamos para ver. Todos los colores del arco iris atraviesan el vapor de agua, dejando el aire claro como un cristal para que nuestros ojos vean el mundo que nos rodea.

El agua también es una de las herramientas principales que emplea la naturaleza en forma de corrientes de ríos, lluvia persistente o hielo duro; para desgastar montañas y descomponer rocas, creando un suelo repleto de nutrientes para la vegetación. Ahora consideremos: ¿Cómo llegan esos nutrientes del suelo a cada raíz, cada rama y cada hoja de las plantas en la Tierra? Pensemos en la imponente secuoya de California, el árbol más alto del planeta, que puede alcanzar más de 100 metros de altura. ¿Cómo llegan a la copa, día tras día, los nutrientes y minerales del suelo tan necesarios para alimentar y sustentar a esos gigantes? Un árbol no tiene un corazón que bombee “sangre”, ni tiene un ascensor.

Esto nos trae de nuevo al poder del agua. El agua es atraída a los tejidos de las raíces, y los enlaces entre las moléculas de agua son tan fuertes que, cuando parte del agua “trepa” entre las raíces, va arrastrando más agua consigo. El poder de arrastre del agua es tan fuerte que una secuoya, sin músculo ni motor ni bomba, es capaz de subir cuatro toneladas de agua cada día hasta las hojas, de donde luego se evapora.

La lista es interminable. En sus propiedades únicas y especiales ¡el agua demuestra el amor y atención de nuestro Creador divino

e inteligente! Aunque parece ser una de las sustancias más sencillas, el H₂O está lejos de serlo. Realmente es una “sustancia milagrosa” que hace posible toda la vida en la Tierra.



Una secuoya gigante puede subir unas cuatro toneladas de agua diarias sin impulso exterior.

¡Ríos de agua viva!

Es importante señalar que, cuando Jesucristo quiso enseñar a sus oyentes lo que Dios daría a los que creían en sus enseñanzas y elegían su camino de vida, se valió del agua como representativa del Espíritu Santo: “Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva” (Juan 7:37-38).

Considerando lo que sabemos sobre el papel vital del agua en nuestra vida física, no es extraño que Cristo haya escogido esta sustancia maravillosa, que permite la existencia misma de la vida, como símbolo para el maravilloso Espíritu de Dios, dador de la vida espiritual.

Debemos agradecer a Dios por la sabiduría con que diseñó nuestro mundo, y lo convirtió en un hogar perfecto para nosotros, ¡donde una de las más simples sustancias declara en silencio su gloria! MMJ

Las cometas o papalotes nos dan una lección

Por Lehman B. Lyons Jr.

Cuando el tiempo es soleado y sopla un viento constante, aparecen en las tiendas toda clase y variedad de cometas, o papalotes, para armar. El frío se ha disipado junto con las nubes blancas como algodón. Entonces, un parque viene a ser un buen punto de destino para pasar un domingo practicando el vuelo.

Una corta visita a una tienda para comprar la cometa desarmada, y ya está. Comienzas por extender la hoja de plástico, quizá decorada con algún diseño artístico o la figura de un personaje. La fijas a un marco de tubos plásticos o cañas y añades un rollo de cordel. Rápidamente juntas las piezas de la cometa. Has formado la gran obra de arte que aparecía en la tapa de la caja.

Levantas un dedo índice humedecido para sentir la dirección del viento. Hoy sopla del oeste. Ya estás listo para convertirte en un as de la aviación, otro Charles Lindbergh.

¿Cual es el detalle pequeño pero esencial que nos ayuda a mantener nuestro camino?

Preparas tu nave con todo cuidado esperando la ráfaga perfecta. La brisa aumenta. Tienes el cordel sostenido firmemente en la palma de la mano. Llega el momento. Una corta carrera y sueltas tu cometa al aire.

Entonces, se estrella. La cometa bajó en picada dando vueltas, en lo que pareció una fracción de segundo.

¿Qué habrá causado semejante desastre?

Todo parecía perfecto. Soplabla la brisa. La cometa era fuerte. Tú mismo la armaste con toda la atención y cuidado que requería. Y aun así, se estrelló contra el suelo.

Mientras examinas los restos de lo que fue una hermosa voladora, pasa un niño de ocho años preguntando: *¿Dónde está la cola?* ¿Qué?

La cola es una tira de tela que se fija en la punta de la cometa guíe y la mantenga en posición como el timón en el agua detrás de un velero. Esta cola le da al aparato el peso que necesita para mantenerse en posición vertical y lo va guiando en el aire.

“¡Ajá!”, piensas: “¡Qué tontería! ¿Cómo pude olvidarlo?” Buscas con entusiasmo una tira de tela y la atas a la cometa.

Vuelves a humedecer el dedo para reconfirmar la dirección del viento. ¡Los árboles se agitan con el roce de una ráfaga que se acerca! Llega el viento y eleva la nave con elegancia. ¡Arriba y más arriba, hasta el cielo! Y esta vez se sostiene.

¿Cuál es tu timón?

Todos necesitamos un timón en la vida personal, ¡aunque no una tira de tela! Nuestro timón tiene que ser una convicción firme, un fundamento de verdad y una estructura para vivir. Necesitamos un timón que nos mantenga

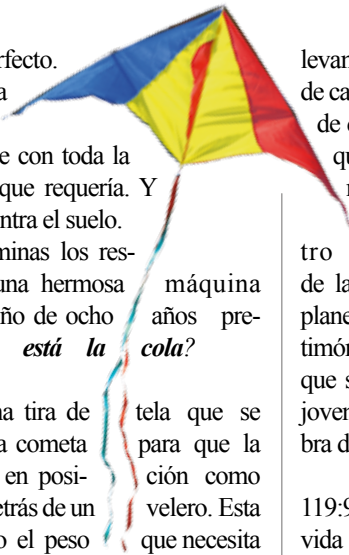
levantados en los vientos más fuertes y nos aleje de cada ráfaga de falsa doctrina. Un timón capaz de dirigirnos en nuestro viaje por la vida tiene que ser ligero para evitar los tropiezos que el mundo coloca en nuestro camino.

Hará unos 2.000 años, un Maestro joven se encontró ante la más malévola de las fuerzas. Se cuestionaron sus doctrinas, planes, deseos y creencias más básicas. Pero su timón era firme y seguro y sostenía más peso del que ser humano alguno hubiera conocido. Ese joven, Jesucristo, sabía que su timón era la Palabra de Dios. (Mateo 4:1-11).

El antiguo rey David explicó en el Salmo 119:97-104 que este timón para el éxito en la vida se entregó a la humanidad a fin de traerle conocimiento, orientación y felicidad. David entendió que el timón le daba una ventana a la mente de Dios. Por eso, lo usó con mucha sabiduría en su desempeño como rey y se propuso transmitirlo con todo cuidado a sus hijos. Al hacerlo, fue un hombre que agradó a Dios (Hechos 13:22).

Ese mismo timón está allí para cada uno de nosotros. Eso sí, tenemos que amarrarlo a nuestra propia vida. Podemos convertir la Palabra de Dios en nuestro timón personal para que nos mantenga levantados y firmes en nuestro vuelo.

Te invitamos a llamar o escribir a la oficina regional más cercana en la lista de la página 2 de esta revista, para solicitar nuestro artículo gratuito “¿Podemos creer en la Biblia?” O si prefieres, léelo en línea en nuestro sitio en la red. Te ayudará a poner un timón seguro en tu vida. 



El Mundo de Mañana
Apartado 234
6151 Santa Ana 2000
Costa Rica

NO PRIORITARIO
NON PRIORITAIRE



Visite nuestro sitio en la red:
www.mundomanana.org

Correo:
viviente@lcyg.org